

La historia de Chile como novela del Oeste

- O'Higgins, "explotador de esclavos".
- La Iglesia inicia la campaña del terror.
- 21 de mayo: la armada perdió un barco.

HAY sólo dos formas de escribir historia: una, tras investigaciones lentas, fatigosas y a menudo controvertidas; otra, al volar de la pluma, sobre hipótesis que quedan en el aire, pero que nadie se da el trabajo de demostrar. En el primer caso, aunque los resultados sean magros y en ocasiones muy difíciles de digerir, estaremos ante un aporte respetable para el más cabal conocimiento del pasado. En el segundo, ante la simple utilización de la historia —con toda la seriedad que trae aparejada esa palabra— como medio de propaganda. Desde antiguo viene la tentación de servirse de ella y en nuestro país tenemos algunos ejemplos, que en nada desmerecen de los escritos que los italianos lanzaron contra los españoles o de los que proliferaron en la Francia del siglo XIX. Es claro que a nuestros plumarios no les podemos exigir refinamiento; sin embargo, las reflexiones históricas de Lastarria, que tanto escorzo produjeron a don Andrés Bello, cumplieron al menos en parte su objetivo.

Se podría pensar que el explosivo desarrollo del marxismo en los medios universitarios chilenos hubiera debido crear algo similar a una escuela histórica. Hasta el momento los frutos son de lamentable pobreza. Los dos o tres nombres de historiadores marxistas no están, evidentemente, a la altura del más "porro" de los discípulos de Labrousse o de Vilari. Incluso las fundadas sospechas sobre la originalidad del conocido libro de uno de ellos ha mantenido a la historiografía marxista en un oscuro tercer plano. Pero ésta no podía desperdiciar la enorme fuerza propagandística de la historia de Chile vista a través de su cristal. La editorial Quimantú ha pretendido llenar el vacío. **Capítulos de la Historia de Chile** se llama la obra que en 130 páginas trata de "presentar un valioso proyecto de discusión, hecha con gran respeto por la clase trabajadora" y con un "justificado desprecio" por lo que el prologoista llama "historia oficial". Porque la que ahora se presenta sí que es la historia auténtica: la narración de la larga lucha de los buenos

contra los malos. Sabemos quiénes son unos y otros. Aquéllos, el campesino, el indio, el roto; éstos, los "amos, respetables y honorables mercedes, distinguidos caballeros, magnánimos, caritativos, generosos". Y en tan elemental esquema a lo "western" se busca dar coherencia a la exposición de este intento de "verdadera historia de Chile".

Libro para los trabajadores.

La autora, que modestamente desaparece bajo el seudónimo de **Ranquil**, podría ser una socióloga de apellido extranjero, una profesora de historia, una alumna de biblioteconomía o de ingeniería, una periodista... Da lo mismo. Basta con tener cierta destreza para escribir y algún conocimiento de los "clásicos del marxismo". Lo demás es coser y cantar. Y repartir el producto entre obreros y campesinos para que conozcan en su integridad lo que hasta ahora se les había ocultado, es decir, la manera siniestra en que se constituyó la nacionalidad. Para un futuro próximo nos prometen otros libros que se convertirán en "textos de estudio para niños, hitos de referencia para las autoridades del pueblo, marcos teóricos para las ciencias sociales".

Tal vez como se trata de un libro para **trabajadores**, la autora ha creído necesario abusar de las afirmaciones rotundas y categóricas. En un cuento para niños nadie podrá poner en cuarentena lo impreso. A veces, para que conserve su carácter "científico", se le cuelgan al pie de la página algunas notas que hacen referencia a la historia "oficial"... Son los problemas de una tan magna historiografía marxista que aún, como lo anota ingenuamente el prologoista Manuel Fernández Canque, no tiene claro "el

carácter de la formación social existente en Chile" ni tampoco, "el desarrollo del o de los modos de producción dominantes en la historia de Chile". En consecuencia, lo que el lector encontrará será una larga cadena de consignas y un desesperado intento por reeditar la "leyenda negra", base necesaria para plantear esta nueva cara de la historia.

Una línea conductora

América era, al momento de llegar los descubridores, cuna de refinadas civilizaciones, con avanzadísimos conocimientos técnicos y científicos. La paz se mostraba como la tónica dominante en esos pueblos, los incas, por ejemplo, parecían tener como único móvil de su expansión el dar provechosas enseñanzas a los pueblos "incorporados" —atención: los incas no son conquistadores ni explotadores—, caritativa y desinteresada labor en la que estaban cuando aparecieron los buscadores de oro que "saquearon templos y arrasaron ciudades, quemaron mujeres y mataron criaturas..."

También el idílico paraíso que existía en el extremo de América Meridional desapareció con la llegada del español sediento de sangre y de botín. Y el hermoso comunismo primitivo de los tiempos remotos fue borrado de un golpe por los invasores, que no sólo se limitaron a pisotear siembras y robar cosechas, sino que a hundir a las



Premian a dramaturgo chileno. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Premian a dramaturgo chileno. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile